

EL ARTE CULINARIO

Organo de la Sociedad de Cocineros y Reposteros EL ARTE CULINARIO

Redacción y Administración:

FLAMENCOS, 6, BAJO

No se devuelven los originales

Se publicará una vez al mes

Esta publicación se repartirá gratis entre los señores Socios de

EL ARTE CULINARIO

A nuestros asociados

Tan claros hemos de ser en nuestras abundancias, como en nuestras miserias, queridos compañeros. Nuestra misión, la confianza que depositásteis en nosotros al conferirnos amplios poderes para regir los destinos de nuestra Sociedad, no se han de ver en momento alguno empañada con el censurable silencio para vosotros. Teneis derecho á conocer perfectamente á las claras, el estado próspero ó empobrecido con que caminamos; teneis derecho á conocer así mismo, el régimen por que dirigimos nuestra sociedad; ¡pues bien, ese deber nuestro para con todos los compañeros, ha sido y será siempre perfectamente respetado y cumplido!

Cantábamos y cantamos desde el presente y anterior número de nuestro periódico, nuestro más entusiasta *jeureka!* por el gran espíritu social de los cocineros y reposteros hasta aquí, encontrándonos (al menos á nuestro criterio) constituido hoy en un elemento de fuerza, completamente solidificado, y con poder bastante para de por sí solo, poder contribuir al bienestar propuesto de las clases que la componen.

Pero no es bastante, no debemos cantar la victoria por completo, si olvidamos que aun nos quedan varios cabos sueltos, que sin relativa importancia al primer golpe de vista, no dejan de tenerlo suma, en el mañana, en el porvenir que risueños nos auguramos.

Estamos desprovistos de fondos; nuestras arcas permanecen aún en el establecimiento donde hallamos de adquirirlas; vivimos al día y del prestado de algún desinteresado compañero, y esto, sobre comprometer la seriedad de nuestra Sociedad, compromete por unas cuantas pesetas, su existencia misma, pues ni el casero, ni el impresor, ni el industrial, comerciante, etcétera, etc., nos querrá prestar su concurso, si para su leal entender no ha de encontrar garantías en el mañana para sus créditos.

Nuestro local social, desprovisto de todo lo necesario, no concuerda con la característica importancia que pueda revestir nuestra modesta Sociedad; es hoy actualmente la última palabra de la dejadez y del abandono, y ni esto nos beneficia, ni esta miseria nos enriquece.

Carecemos de múltiples comunicaciones que en nuestro interés está el sostener, por falta precisa hasta de los insignificantes gastos que su correspondencia pueda causar, y esto es bochornoso para su continuación, preferible es transportar nuestra Sociedad á los ventilados bancos de la Alameda de Apodaca, que querernos permitir el

lujo de contar con un local de nuestra exclusividad; así pues, hemos acordado, interesar de todos ustedes una suscripción voluntaria á tal fin, cuyas cuotas se irán publicando á medida que las vayamos recibiendo, en las columnas de nuestro periódico, desde donde damos continuamente á ustedes, cuenta de nuestro estado económico, con relación de gastos é ingresos.

No por eso abandonaremos todo cuanto pueda constituir ingresos y beneficios para nuestra Sociedad; pero esos otros podemos hacerlo desde aquí, teniendo por tan solo concurso de ustedes su beneplácito; pero en el caso marcado, acudimos á ustedes por primera vez, por entender que nuestro es el deber, y no del vecino de al lado.

No dudamos de vuestro eficaz concurso, y dadó el que el tiempo nos apremia, «el que no sepa leer, que se lo pregunte al compañero» que éste está en el deber de explicárselo, caso que le sea muy molesto el leerse-lo íntegro.

AL NATURAL

—¡Maestro! ¡Venga un abrazo! ¡Caramba y qué viejecito está Vd.?!
—¡Ola mozo!

—¿Qué hay, está Vd. parado?

—Esos son los años que tu me encuentra, llevo ya por mi desgracia siete años implorando mi reembarque á diestro y siniestro, y á estas horas me encuentro como el primer día, sin esperanzas, sin saber cuándo tendrá límite y se saciará el rigor humano. ¿Y tú, en qué barco navegas?

—Navegaba hasta hace ocho días en el X; pero á la verdad hacia ya algún tiempo que no andaba por estos sitios; que no veía á la Pirri con toda la tranquilidad y sosiego que yo quería, y me he desembarcado.

—No haces bien, pues si no has tenido otra causa que la de ver á la Pirri, esto no te justifica que sin llevar un tiempo excesivo, te desembarque para dejar en manos de esa señora tus modestos ahorros, sin saber si más tarde podrás encontrar la coyuntura de un próximo embarque, ó de un próximo destierro como el mío.

—Mire Vd. maestro; todos los hombres cuando llegais á los 50 años, se convertís en predicadores, y á mí los sermones me revientan; deme Vd. dinero y déjese de mundologías rancias, que las modernas son muy distintas á la de los tiempos de ustedes. ¿Porqué teneis tanta confianza todos en su experiencia, si cuanto más ricos en ella se presentais, más pobre en recursos sois? ¡Vamos á tomarnos unas cañitas, y

guardemos el saquito de las tristezas para los primeros velatorios de nuestros parientes.

—Bien; lo que tú quiera; no he de importarte con mis sermones; conque dices que llevas ya una semana en tierra.

—Sí señor, y estoy viviendo con la Pirri; que mire Vd., no es porque yo lo diga, sino que aquí está este que es vecino de la casa, y lo sabe; esa chiquilla está chifladita por mí, y por causa de ella, más que por nada, me quedé ahora en tierra, aprovechando el que tenía reunido unos 100 duros, y unas cuantas prendecitas que reducidas á metálico, resultará otro tanto.

—Entremos aquí... ¡Tú chico, tráete seia cañas!

Este vecino, como ya digo á Vd., es un buen amigo; ahora le voy á bautizar un chiquillo; es el primer jugador á malilla que Vd. se pueda imaginar, cinco noches consecutivas me lleva ganando la cena para cuatro, es decir 10 á 11 pesetas.

—Y el hospedaje con la Pirri, te sale muy caro?

—¡Quiá! ¿Vd. se cree que yo me he caído de algún nido? A mí no me cuesta ni un botón, y soy el amo de la casa; allí no se hace nada hasta que nolo mando yo; bien es verdad, que como yo tengo este carácter que á los que se portan bien conmigo, no sé con qué pagarle, la he vestido á ella y á su madre de pié á cabeza, y me llevo gastado con ella cerca de 50 duros, y ahora voy á ver si le compro un mantón, porque está emperrá en ello, y qué caramba, para eso me ha costado bastantes fatiguitas por esos mares; ¿pero andad, no quereis beber, hombres? ¡niño, tráete otras seis cañas!

—¿Oye José, tú no está apuntado en nuestra Sociedad?

—¿Qué Sociedad es esa, maestro?

—Pues la de los Cocineros y Reposteros.

—¿Y cuánto hay que dar para eso?

—Dos pesetas mensuales; que es la cuota.

—Bueno estoy yo ahora para eso, hombre, ahora estoy parado me voy á echar el corder al cuello, con dos pesetas todos los meses; y después de todo para qué, porque si fuera para algo, menos mal; me figuraría que las había perdido á la lperia.

—(El futuro compadre.)— Mire Vd., yo voy á meterme en lo que no me importa, pero á la verdad, yo tampoco estoy conforme con eso de las Sociedades, y creo que ese sacrificio que nosotros los pobres nos imponemos por ellas, no está en razón.

(En corto interregno de tiempo se suceden los convites con gran frecuencia y contentamiento de los comensales).

—Usted lo vé maestro, como mi compadre también ve como yo, que eso después

de ser sacrificarnos; es como la carabina de Ambrosio.—¿Digame usted, á que no es socio *Fulano*?

—No, que no lo es.

—Pues voy á decir á usted mi última palabra sobre el asunto; «cuando *Fulano* sea socio entonces lo seré yo también.»

—Pues voy yo á contestarte ahora *Joselillo*, porque es lógico que yo también te diga mi última palabra con respecto al particular.

—A tipos como tí, que trabajan y abandonan sus obligaciones para tener vivos á quien bautizarles chiquillos, que malgastan diariamente en tanto no agotan sus ahorros 15 y 20 pesetas en cañas de manzanillas desatendiendo los verdaderos deberes de sus casas; que visten á esas mujeres de alquiler de la calaña de la *Pirri* y comparas, que no son socios hasta que *Zutano* ó *Mengano* no lo sean, los 109 socios que actualmente componen esta sociedad, ni se manchan ni descienden á admitirlos en tales condiciones; así es que guárdate tú esas dos pesetas para polvos para la *Pirri*, que nuestras fuerzas se encuentran ya solidificadas, sin contar con las nuevas que diariamente vienen engrosando nuestras filas, ¡y este bloque de hombres sensatos, de artistas, de hombres honrados, entiéndelo bien *Joselillo*, ni se ha formado ni se forma para tomar por norma el sombrero, ni la recomendatoria targeta, sino para procurarse por sí mismo, la defensa de sus legítimos derechos, para contrarrestar el abuso que nos pueda hacer presión, para llevar al hecho las teorías de nuestro bienestar, pese á quien pese, y por las formas y procedimientos que no están al alcance ni de tí ni de tu compadre, ¡grandísimo primo!

—Mire usted maestro, que mi ánimo no era el de ofender á ninguno de mis compañeros, y menos á usted.

—Pero puedes tú imaginarte grandísimo zoquete, que yo y como yo un puñado de hombres cuyas canas coronan nuestras cabezas, viniésemos á las postrimerías de nuestra vida, á dilynir ni en nuestra formalidad, ni en nuestra honradez ni conducta, como en el cumplimiento de nuestros deberes con la formación de nuestra Sociedad, si no entendiésemos que llevada esta por el recto camino de la justicia y de la legalidad, no ha de contribuir muy mucho á nuestro, y digo á nuestro sin dejar de comprender lo tarde que acudimos los viejos á nuestro mejoramiento, bienestar y consideración, no siempre justificada hasta hasta aquí, con el obrero. Ya lo sabes, y explícaselo á tu modo, á los de tu corte; ¡que te duren mucho las perras, más de lo que tu desees, pero ten en cuenta el mañana que tó no ves, y que son tan numerosos los infelices mendigos que llegan hasta la Asociación de Caridad, que no todos pueden salir satisfechos, sin perjuicio de que la *Pirri* te pueda buscar entre su conocimiento, un vale para la misma.

Desde el fogón

(DIÁLOGO SIN INTENCIÓN)

—¿Sr. Rondolotti, Sr. Rondolotti, ¿está usted visible?

—¡Adelante mi excelente camarada, ¿qué hay de novedades?

—Pues que he tenido carta y periódicos de nuestra Sociedad, y con objeto de que usted los lea á su amor, aquí se los traigo, devolviéndomelo después, si es que para usted no tiene especial interés.

—Gracias mil, querido amigo, le prometo leerlos como suele decirse, «de cabo á rabo» y ya le daré mi opinión sincera como siempre, y leal como como la primera, de lo que á mi reducido criterio saque de su lectura; y la carta trae notas de interés social?

—Principalmente á ese punto obedece mi oportunidad; voy á leerle á usted varios párrafos de la misma, ó sean los que yo juzgo más culminantes, puesto que los demás son sin importancia, al menos para los ajenos, aunque para mí por su misma sencillez pudiese obtenerla.

—Ya me tiene usted impaciente por conocer la lectura de lo que le dicen sus compañeros, comience usted cuando guste; que yo me convertiré todo oído.

—Escuche usted, dice así: «... y con respecto á nuestra situación económica desgraciadamente ésta deja mucho por desear, puesto que los cobros forzosamente tienen que venir haciéndose con uno ó más meses de retraso, lo cual quiere decir que si bien somos acreedores de 300 ó 400 pesetas, ningún metálico se cuenta en nuestra caja social, que gracias á los desinteresados anticipos de nuestro Tesorero, ha podido venir hasta aquí haciendo frente á sus compromisos; pero esta situación anómala no puede ni debe prolongarse por mucho tiempo, por ponerse en serio aprieto la seriedad y existencia de nuestra sociedad con tanto trabajo como amor en ser creada...»

—¿Qué opina usted de todo esto?

—Necesito tener más juicio sobre lo expuesto para poder darle cuenta de la idea y razón de lo que me comunican sus compañeros.

—Prosigamos la carta: «...Escaseamos por completo de mobiliario, pues no creemos que doce sillas, dos tinteros, cuatro lápices, y seis cabos de pluma, puedan nunca ni en manera alguna formar el ajuar completo de cualquier local social por modesto que éste sea; es más, la mesa de que nos servimos no es de nuestra pertenencia, y si prestada, si un día como es esperar, le es precisa á su dueño, que ve y llevamos tres meses utilizándola, y la retira nos veremos precisado á llevar la Secretaría á estilo de Bu-Amema, escribiendo, teniendo por pupitre el lindo suelo. Así mismo necesitamos una serie de impresos, que por la escasez de nuestros recursos no hemos podido mandar á hacer, con perjuicio notorio de nuestros intereses, y creemos que no debíamos acudir nuevamente al sacrificio personal de nuestro Tesorero, siendo nosotros los obligados á remediarnos, por lo que entendemos se indica forzosamente y de un modo inmediato, una suscripción general entre todos nuestros socios contribuyendo con arreglo á sus fuerzas cada cual á tal fin, que desde un comienzo debió haberse verificado. Aunque ya los ingresos vienen superando á los gastos, la diferencia que se viene obteniendo es en cantidad tan ínfima, y á paso tan lento, que al seguir así por algún tiempo no nos veríamos privados de nuestras deudas, y permaneceríamos por un largo interregno de tiempo privados de verdadera acción vital, como de muchas cosas tan imprescindibles como necesarias para el interés general de nuestra sociedad.»

—Muy bien; el caso está perfectamente claro como demostrado; digo, eso si como entiendo yo, ya de antemano ninguno de ustedes dió ni un perro chico para la constitución de su sociedad.

—Así ha sucedido efectivamente; nosotros hemos empezado á abonar nuestras cuotas mensua-

les desde el mes de Septiembre próximo pasado, época en que ya estaba formada la Sociedad é invertidos una serie de gastos de constitución, tales como Reglamentos, impresos, libros, instalación de luz, con propiedad de la misma, etc., local y demás, sin que ninguno de nosotros para ello hayamos dado una peseta.

—Pues hora es ya amigo mío, que os acordeis de sí mismo, que dentro del plan y régimen que tenéis planteado, bien poco onerosa os resultará la subsistencia de vuestra Sociedad.

—Diré á usted: algunos de nosotros queríamos, ó á mejor decir, entendíamos que sin desembolsos de ninguna especie y tan solo por nuestra cotización mensual se podría subsanar bien pronto esos defectos que nuestros compañeros conceptúan hoy peligrosos en retener por más tiempo.

—Error que el tiempo más que nadie demuestra á ustedes la imposibilidad de proseguir en su primer pensamiento, pues si como dicen á usted sus compañeros, la falta de lo necesario pone en peligro la existencia de la sociedad, creo y entiendo que si sois asociados de verdad, y no son pamemas y músicas las que se traéis los más, debéis sin titubeos ni prórrogas, no escatimar vuestros auxilios á vosotros mismos, puesto que para ustedes y de ustedes tan solamente se trata.

—Nada de eso; ninguno de nosotros hasta aquí puede haber negado nada á la Sociedad, puesto que ésta nada nos ha pedido, y si hoy nos indica sin ambages ni rodeos en el peligro en que estamos no le quepa á usted la menor duda, que en su auxilio acudiremos todos, tal y como ella nos los reclama.

—Sin que por esto hagais ninguna heroicidad y si tan solo cumplir como debéis, yo me felicito y os felicito al propio tiempo de ese espíritu de concordia que reconocéis en vuestros compañeros; pero yo hijo tal vez de mis desengaños, de mi poca ó mucha experiencia, que modernamente se llama mundología, os diré sin que por ello quera molestar ni la dignidad de vuestros compañeros, ni la de nadie, y es que el dar dinero no le gusta ni simpatiza ni al más santo varón que vea usted sobre la tierra.

—No se trata aquí de sumas elevadas que puedan perjudicar seriamente el estado económico de ninguno de nuestros asociados; me dicen en la carta tratarse de una suscripción que desde el momento que tiene tal carácter, se expresa de por sí sola la misma palabra, dando á conocer que cada cual puede aportar lo que sus fuerzas y sus deseos les acompañen y permitan; conque ya tiene usted explicado el porqué considera no tan solo plausible, sino también de feliz término el llevarlo á cabo.

—Ya en nuestras nuevas entrevistas me dirá usted como marcha el asunto.

—Si señor, y hasta tanto, quiero dejarle á solas con nuestros periódicos, prometiéndole interesar su criterio franco sobre dicheo.

—Quede en ello, y hasta otra, querido maestro, que por mi parte ha de ser lo más pronto posible.

CUENTO RUSO

La muerte de Martiroloff

Martiroloff era un excelente cocinero ruso que prestaba sus servicios en el suntuoso palacio que poseía en Moscu el poderoso Sr. Portamageliton.

Martiroloff conoció entre la servidumbre de la casa á su dulcinea, una hermosa joven rusa llamada Argonda, que bien pronto correspondió al puro cariño del héroe

de nuestro cuento. Pasiones jóvenes, nacidas en dos corazones vírgenes, abreviaron la frecuentemente larga ritualidad de los noviajos; así es que Argonda bien pronto pasó á ser la señora del excelente Martiroloff.

Consecuencias de este enlace fué que á los seis años de casados, Martiroloff se vio sucedido por 7 Martiroloff pequeños, en donde si bien encontró un nuevo Edem de gloria y ternura paternal, le engendró un Vias-Cruis económico al que el reducido sueldo de Martiroloff no podía venir haciendo frente. Su acrisolada honradez le impedía imitar la conducta de sus compañeros y superiores tan fraudulenta para los intereses del alto Portamageliton; tal vez por esa causa la cordialidad reinante entre él y sus compañeros dejase mucho que desear; tanto es así, que sin justificaciones de ninguna índole, mereciese por repetidas veces ser amonestado por su señor.

A medida que se venía sucediéndola gravedad del estado económico de Martiroloff, su esposa Argonda, con esa fina suspicacia tan característica en la mujer, previa la ruda cual secreta batalla que su esposo libraba en sí, entre sus deberes por una parte y los de su hogar doméstico por la otra, y anticipándose antes aquel criterio que balanceaba sobre los bordes del precipicio, acudía á él solicita y cariñosa infundiéndole en su ánimo valor, fé y constancia en aquella ruda prueba para no delinquir, para sufrir pacientemente las torturas de la miseria, antes que manchar el honrado apellido de los Martiroloff.

Como todos los hechos tienen origen en una causa, para nuestro mártir fué suficiente la de ver un día la falta de pan que llevar á sus hijitos, y al recordarlo allí, en la egregia cocina del suntuoso palacio, donde los víveres llegaban á la putrefacción por su no consumo, y se arrojaban diariamente al arroyo pecó, apoderándose de insignificantes menestras, cuyo valor allí se reducía á cero, en cambio de poderlo tener inestimable en su mísero hogar.

Por desgracia para Martiroloff la adversidad le perseguía con ruda saña desde hacía tiempo: un camarada suyo presenciaba á ocultas el acto de sustracción que aquel hombre honrado ejecutaba por primera y última vez en su vida.

Cuando nuestro novelesco personaje llegó á su casa con los alimentos sustraídos de la despensa del Sr. Portamageliton, Argonda adivinó, á mejor decir, leyó en aquellos ojos llorosos, en aquel rostro enrojado por la vergüenza que á nada más que á un acto punible, debíase aquella inesperada adquisición.

Reconveníanse y justificábanse á un tiempo mismo el matrimonio, cuando un precipitado repiqueteo sonaba en la puerta de su morada é interrumpía aquella sorda confesión. Es tan elocuente la delación del delito, que Martiroloff palideció y sin atreverse de por sí mismo á abrir la puerta, ordenó á Argonda que así lo hiciese. Era Otrom, un pinche de cocina que despreciado de todos y por todos á excepción de Martiroloff, venía á comunicar al maestro que en tanto aprecio tenía, que el miserable Ibanoff acababa de delatarle ante el alto y poderoso Sr. Portamageliton, quien á su vez lo había hecho ante la justicia,

pero de forma tan cruel, tan injusta como inicua, que los hechos delatados y no ejecutados consumarían su total perdición. Otrom besó en la frente á su maestro, restregó sus ojos con el burdo paño de su chaqueta como queriendo impedir el desborde, la avalancha de lágrimas que brotaban de sus pupilas pugnando por salir, y sin volver la cara atrás, emprendió gozoso una vertiginosa carrera con dirección al palacio; satisfecho de haber cumplido con los impulsos de su leal corazón.

Argonda suplicó á su esposo la fuga, le convenció á ello haciéndole jurar ante aquellos pequeños que elocuentemente enmudecían, pero que sus rostros de ángeles implicaban una acción de terror, de que no delinquiría más, que no existiría para él causas más algunas por dura que fuese, que le obligase al robo, si robo fué lo que Argonda calificaba.

La época de nuestro cuento, es una época muy vieja, tan vieja como se quiera; tanto es así, que vamos á considerar al pueblecito de Aarau, perteneciente al canton de Argovia (Suiza) convertido en un diminuto Estado independiente cuyos destinos regía por aquel entonces el moribundo principuelo Arkok III.

La presencia de Martiroloff en Aarau fué acogida con relativo júbilo al conocerse que se trataba de un excelente cocinero, allí donde la maletaría tenía establecido su templo; como desconocía en él su verdadera historia, los privados de palacio le llevaron ante las gradas del trono de Arkok III, para enseñarle el nuevo artista que en lo sucesivo regiría los destinos del real estómago. S. M. se rejuvenecía y se chupaba los dedos, antes los méritos artísticos de su nuevo cocinero.

(Continuará).

BUZON

M. Brizuela.—Agradecemos á Vd. muy mucho su atenta como cariñosa carta que nos dirige.

Siempre en casos análogos tendrá Vd. por parte de nuestra Sociedad demostraciones idénticas, que no tienen por base más que cumplir con un espíritu de justicia, cual de atención y simpatía á un mismo tiempo.

Quien no pueda entenderlo así, asegure Vd. que vive equivocado, ni nos conoce seguramente; el tiempo, nos dará más eficazmente que nadie, el lugar y la consideración que debemos merecer para todos.

Incógnito.—Debemos manifestar á Vd. sea quien sea, que nuestra modesta publicación pertenece tan solo en cuerpo y alma, á sus asociados: eso en primer lugar; en segundo, que no publicamos nada que no traiga la firma y domicilio bien preciso, de su autor, y tercero y último que aun con tales requisitos, no se darán á la publicación sino se encuentra dentro de las buenas formas y preceptos que se exigen, después de haberse investigado por esta Sociedad los fundamentos de veracidad que se aduzcan en escritos de la índole del por Vd. remitido que titula «*Cábalas por suministros.*»

Todos los que se nos dirijan en tal forma, irán al cesto de los papeles inútiles.

O. T.—¡Mire Vd., de medias tintas estamos ya

hasta los pelos; aquí lo que sirve para los que de seen ser socios, es pretender gorronear menos, y satisfacer las cuotas que les son correspondientes desde la fecha en que se le invitó.

¿Vd. se cree que se han de sacrificar todos los demás compañeros, para cuando Vd. buenamente le salga del alma inscribirse, después de dejar pasar los meses, para permanecer á la expectativa de lo que pueda dar, y que á última hora después de pasar nosotros los primeros sinsabores y sacrificios monetarios, tengamos que salir á recibirla con la banda de música de cualquier instituto armado, por el mero hecho que al fin desprendido ya de todo su temor, y tal vez viendo nada más que su convención propia y no la social, se decida á traer sus dos pesetas de cuota, que si se miran mucho tal vez nos resulten filipinas?

¡No sea Vd. tan vivo, compañero O.!

M. Fernández.—Suponemos en su poder nuestra última remitida por correo; por el de hoy le remitimos 25 números. Si necesita Vd. algunos más, ya sabe que no tiene más que indicárnoslo.

Siempre agradecidísimos á su leal adhesión y desinterés.

Uno del Arte.—Le repetimos á Vd. lo que á *Incógnito*, y le advertimos al propio tiempo que no creemos en nada en esas valentías que se lanzan á la luz pública, bajo una firma encubierta.

Le aconsejamos guarde esas energías para las ocasiones propicias, donde por lo general y desgraciadamente resulta, que gastadas de antemano ante un inofensivo papel, un día de Carnaval se asustais de las máscaras por el mero hecho de llevar antifaz estrafalario.

Seremos duros en nuestras respuestas; pero claros, sin necesitar nosotros tortillas de meholladas humanas, para considerarnos tan hombres como esos canibales.

¿Nos entenderá Vd.? Bueno, pues á otra parte con la mandanga.

X. X. X.—Consideramos como Vd. preciso la adquisición de todo y más de lo que Vd. nos señala; pero hay que tener en cuenta que estamos á los comienzos de nuestra Sociedad, y por tanto nos encontramos como suele decirse, mas pobres que las ratas.

Caminemos despacito y por buen terreno, que todo se andará.

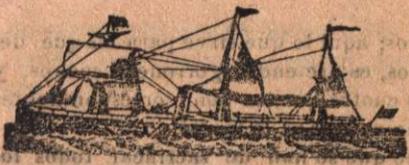
L. B.—A su pregunta de Vd. debemos manifestarle, que si admitimos las inscripciones como socios de los Ayudantes de Cocina.

Quedan por contestar varias cartas sin interés, lo cual se hará por correo.

AVISO

Reclamándose por el mejor bien económico de nuestra Sociedad, la mas pronta publicación del presente número, no nos dá margen de tiempo para poderse insertar en el mismo el **BALANCE MENSUAL** que por números anteriores venimos publicando.

En nuestro próximo número perteneciente á **Enero**, se insertarán los correspondientes á **Diciembre corriente y Enero.**



Vapores de Pinillos, Izquierdo y Compañía

SOCIEDAD EN COMANDITA.—CÁDIZ

Vapores Catalina, Martín Saenz, Conde Wifredo, Pio IX, Miguel M. Pinillos y Valbanera

Salidas periódicas cada 20 á 25 días de **Barcelona, Valencia, Málaga y Cádiz** para **Islas Canarias, Puerto Rico, Habana y Nueva Orleans.**

Admiten pasajeros de 1.^a, 2.^a y 3.^a clase en sus espaciosas y ventiladas cámaras y carga para los referidos puertos sin trasbordo. Todos los buque de esta Empresa tienen médico de dotación.

Para más informes á sus armadores

Señores **Pinillos, Izquierdo y Compañía**

Plaza de San Agustín, número 2.

COMPAÑIA



TRASATLÁNTICA

DE BARCELONA

En la actualidad se encuentran organizados los servicios de esta Compañía, en la siguiente forma:

Dos servicios mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo.

Una expedición mensual á Centro América.

Una expedición mensual al Río de la Plata.

Trece expediciones anuales á Filipinas.

Una expedición mensual á Canarias.

Seis expediciones anuales á Fernando Póo.

155 expediciones anuales entre Cádiz y Tánger, con prolongación á Algeciras y Gibraltar.

Las fechas y escalas de cada servicio se anuncian aparte.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros á quienes la Compañía dá alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas en pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo.

Antonio Millán

consignatario de los Vapores Trasatlántico de

A. Folch y C.^a en C.—Barcelona

SERVICIO MENSUAL

Línea de las Antillas por los vapores

Miguel Gallart, Puerto Rico y Juan Forgas

que hacen las escalas de **Canarias, Puerto Rico, Mayagüez, Ponce, Habana, Santiago de Cuba, Cienfuegos, Stó. Domingo y New-Orleans.**

Línea de América del Sud por los vapores

Berenguer el Grande, Argentino, José Gallart y Brasileño

que hacen las escalas de **Canarias, Montevideo, Buenos Aires y Rosario de Sta. Fé.**

STO. CRISTO, NÚM. 2.—CÁDIZ

Hamburg-Amerika Linee

y **Hamburg-Südamerikanische Dampffahrts-Gesellschaft**

Servicio de vapores correos alemanes directos de Cádiz para

☉☉☉ **Habana, Tampico y Veracruz** ☉☉☉

saliendo de este puerto los días 30 de cada mes, y para

Montevideo y Buenos Aires cada 14 día

Estos vapores contruidos expresamente para pasaje de 3.^a clase, están dotados de todos los adelantos y comodidades que se conocen, estando excepcionalmente acreditados por la abundancia y buena calidad de las comidas y por el esmerado trato que reciben los pasajeros.

Pidanse precios é informes á sus Agentes en Cádiz

HIJOS DE EVELIO LAINEZ

Calderón de la Barca, 19

“LA NUEVA ESPAÑA”

VINOS Y AGUARDIENTES

En este antiguo y acreditado establecimiento se expenden **vinos y licores** de las más acreditadas marcas.

Su propietario **D. MARCELINO SANCHEZ**, garantiza á su numerosa clientela, la bondad y pureza de los artículos que se expendan en su reputado establecimiento.

4—Duque de la Victoria—4.—CADIZ

El Centro Montañés

de

MANUEL FERNANDEZ

COMIDAS Y BEBIDAS

Compra y venta de toda clase de **Metales**

Y **HIERRO VIEJO**

calle de **Gándara, 2**

SANTANDER

José Bustelo

Primer maquinista naval, consultor ó surveyor de máquinas marítimas y terrestres

Hace toda clase de reparaciones en máquinas y calderas de vapor, hidráulicas y motores de gas.

Rosario, número 8, tercero

—CADIZ—